



---

*Title:* El bordo, Tijuana: comunidad e indigencia

*Author:* Saúl Acosta García

*Source:* Journal of Transborder Studies - Research and Practice Summer 2014

---

# El bordo, Tijuana: comunidad e indigencia

**By: Saúl Acosta García**

## **RESUMEN**

Existen diferentes causas particulares para que los individuos alcancen la condición de indigencia. Si bien, podemos entender la indigencia a través de conceptos relacionados con la pobreza urbana, la exclusión social o la marginalidad, no significa que la indigencia sea un fenómeno homogéneo. Existen causas específicas o particulares que pueden devenir prácticas en común que provoquen romper con la idea del indigente como figura aislada. En este texto se plantea que la indigencia sumada a la adicción como práctica común genera diferentes formas de relación entre los individuos en situación de indigencia, lo cual puede llevar a conformar un esbozo o noción de comunidad. El caso del Bordo en Tijuana constata este planteamiento.

## **INTRODUCCIÓN**

El cinco de agosto de 2013 se hizo pública la implementación de un operativo cuyo fin consistía en desalojar a las personas que se encontraban viviendo en la canalización del río Tijuana, específicamente, en el área conocida como el "Bordo", en la Zona Norte de la ciudad. En este caso, es decir, para los fines de tal operativo, las personas desalojadas fueron catalogadas como indigentes. Este operativo coincidió a su vez con un proyecto comercial a través del cual se remodeló la Avenida Internacional, la cual está directamente conectada al área a desalojada. Dicha remodelación contemplaba la construcción de una valla divisoria entre ambos carriles de la avenida, lo cual significaba evitar el cruce de personas a través de la misma (en su mayoría habitantes de la canalización).

Sin embargo, pese al desalojo los indigentes regresaron a dicho lugar, pero esta vez aislados físicamente por la valla ya mencionada previamente. Se sabe que los indigentes han recurrido a habitar en dicha zona por lo menos desde finales de la década de 1980, por lo que su retorno tras el desalojo nos remite a preguntarnos si existe algo más allá que sólo el fenómeno de la indigencia. Específicamente, nos preguntamos ¿puede la indigencia conformar un sentido de comunidad? En este caso, la ciudad de Tijuana nos servirá como un referente para responder tal cuestión. Entonces, existen aquí dos términos clave de los cuales se desprenden los demás, lo cuales son *indigencia* y *comunidad*. Esta investigación plantea por objetivo, en un intento de responder a dicha pregunta, situar el caso del Bordo como un estudio de caso en la búsqueda de elementos para responder dicha pregunta.

## **SOBRE LA INDIGENCIA**

Entendemos que la indigencia es un fenómeno que actualmente y desde hace varias décadas afecta a casi todas (si no es que a todas) las grandes urbes del mundo. La figura del indigente está relacionada en casi todos los contextos, o por lo menos los urbanos, con tres factores que la propician: la pobreza, la marginalidad y la exclusión social, (Barreat, 2006:163). Otros factores pueden ser entendidos como particularidades contextuales. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (citado en Barreat, 2006) la indigencia es considerada como *pobreza absoluta*, ya que quién se encuentra en tal situación está sometido a circunstancias que pone en riesgo su propia sobrevivencia, donde factores como la exclusión social y la marginalidad hacen casi imposible salir de esta situación.

La indigencia no puede ser comprendida desde una perspectiva homogénea, si bien, posee como características indispensables los tres puntos mencionados previamente, las situaciones contextuales generan diferentes tipos de indigencia. Carolina Rojas (2006) estudiando las causas que conllevan a la indigencia logra comprender los modos de vida de estas personas. A partir de ello se puede hacer una clasificación (1) de diferentes tipos de indigencia entre los cuales destacan tres: el primero, está compuesto por individuos cuya condición psiquiátrica-psicológica los hace vivir aislados entre sí; en segundo lugar, están los indigentes en situación de adicción; y en tercer lugar está un grupo de

indigencia que no cumple con los dos anteriores. Además, la autora señala que en el caso particular de los indigentes con alguna adicción se genera una condición que los lleva a buscar lugares seguros para lograr consumir dichas sustancias, lo cual lleva a que estos individuos frecuenten los mismos lugares y formen lazos con otras personas en la misma situación. Se genera aquí una doble condición de exclusión, en primer lugar, el hecho de ser un indigente, lo cual es relacionado por el resto de la población con insalubridad y nula producción; en segundo lugar la condición de ser adicto (Rojas, 2006).

Por otra parte, la marginalidad es un concepto ligado a grupos específicos y no a individuos aislados, por ejemplo, se puede hablar de barriadas, de grupos inmigrantes, entre otros. Este concepto no nos refiere al aislamiento de tales grupos frente a la sociedad, ni tampoco a una condición de vivir al margen de la misma, sino de una lógica de interacción truncada (tanto política, económica, cultural, etc.) más no rotundamente negada (Doré, 2008). Como ya fue señalado, la indigencia y la adicción hacen que los individuos creen nexos para poder sobrevivir, en el caso de Tijuana esto se puede manifestar en la población indigente que vive en la canalización del río Tijuana, donde la amplia mayoría de los individuos padece la adicción a alguna sustancia considerada ilícita (Medrano, 2010). Por lo que se debe hablar de la indigencia a partir de la marginalidad cuando se entiende la existencia de nexos entre los indigentes.

En diferentes ciudades a nivel mundial han existido políticas de desalojo y detención de indigentes bajo la consigna de que su presencia se debe a su propia falta de productividad. Sin embargo, estos argumentos surgen desde quienes ostentan poder político y económico, quienes son a su vez las figuras que no dudan acerca de las consecuencias que pueden llegar a tener esquemas como en neoliberalismo (Sutton, 2006). Entonces, la exclusión y la marginalidad en las ciudades se pretenden eliminar a través de una “limpieza” cuando se culpa a los individuos de su propia condición.

Alicia Gutiérrez (2002) señala, apelando a Bourdieu, que los individuos siempre estarán en movimiento entre grandes estructuras, pero, que las condiciones de pobreza dificultan cualquier interacción con éstas, ya que éstos quedan “aplastados” por las mismas. La misma autora señala que la población en situación de pobreza sólo sobrevive gracias a su *habitus*, y en caso de querer modificarlo repentinamente, habría consecuencias inesperadas. Ahora bien, podemos preguntarnos qué sucede con los

indigentes, que además de vivir en pobreza absoluta, viven excluidos y/o marginados, es decir, a merced de dichas estructuras y discursos, sobreviviendo en gran medida en tanto dicho habitus no sea trastocado de forma repentina.

## **LA COMUNIDAD Y LAS PRÁCTICAS COMUNES**

Con base en lo anterior podemos ahora acercarnos al término de comunidad para poder relacionarlo con los planteamientos que se han manejado acerca de la indigencia. Ander Gurrutxaga (1993) plantea la duda acerca de si el concepto de comunidad nos es útil en términos de modernidad. Para este autor la comunidad no debe llevarnos a pensar en las formas tradicionales de organización, sino que en sociedades modernas este término debe ser reelaborado. Sostiene entonces que la comunidad es un producto social, no una condición de organización social ya superada (1993:5). La comunidad para los clásicos de la sociología estaba ligada a formas de sociabilidad, a la cultura y al espacio, mientras que para este autor la comunidad puede surgir de convertir lo privado en algo público; es decir, las prácticas pueden generar comunidad en diversos contextos y situaciones, ésto cuando hacen de algo privado una práctica pública y común. Según el mismo autor, situaciones desesperadas pueden llevar a los individuos a que compartan prácticas individuales y a formar lazos que podríamos comprender como las bases de la comunidad. Si relacionamos lo anterior con los diferentes tipos de indigencia, y la construcción de la misma, podremos entonces preguntarnos si la indigencia puede o no ser comprendida bajo la concepción de la comunidad.

Como ya se mencionó, se ha hablado de que los indigentes en esta situación forman nexos, que si bien, son necesarios para poder ejercer de una forma “segura” el consumo de alguna sustancia, podríamos también entenderlos como acciones forzadas para lograr la supervivencia. Estos nexos nos hacen suponer a manera de hipótesis y acudiendo a Wacquant (2007), que existe un proceso de comunidad forzada el cual surge debido al aislamiento propiciado por quienes no se encuentran en tal situación (2) y para quienes sí se encuentran en dicha situación puede devenir identidad en el caso de existir dicha comunidad forzada (surgida a partir de la exclusión y la marginación).

Al mismo tiempo, retomando el concepto de comunidad de Gurrutxaga (1993) como uno dirigido según prácticas y no necesariamente a la cultura, podríamos buscar en

los nexos que forman los indigentes dicho sentido de comunidad. Suponemos entonces, a manera de hipótesis, que si estos individuos comparten espacios comunes, prácticas comunes y formas más o menos establecidas de convivencia y existe además una noción de identidad, entonces podríamos plantear la existencia de un sentido de comunidad. A partir del trabajo de campo se debería entonces procurar buscar tal sentido de comunidad. Buscando entonces los atributos hasta aquí mencionados acerca de la comunidad: identidad (buscar nociones de un *nosotros*), prácticas comunes en un mismo espacio, y formas establecidas de relacionarse entre los indigentes. Por lo que estos conceptos que conformarían el sentido de identidad deberían ser la base de cualquier instrumento de investigación.

### **NOTA METODOLÓGICA PARA EL TRABAJO DE CAMPO**

En primera instancia, se había planteado la posibilidad de realizar entrevistas múltiples. Sin embargo, por las dificultades que representa acceder al espacio debido a la colocación de la valla así como por la dificultad que representa para los entrevistados salir fuera del espacio que habitan, se planteó entonces la posibilidad de localizar un informante clave. Dicho informante participó de una entrevista a profundidad, la cual se desarrolló en diferentes sesiones de entrevista en un área de *confort* para él.

Se empleó una guía temática para la entrevista que no contemplaba una estructura cerrada para elaborar las preguntas, sino que permitía flexibilidad para tales efectos. El problema que este método representa supondría una gran dificultad al momento de realizar entrevistas con otros individuos ya que se podría perder el margen de comparación entre las respuestas, esto al estar siendo guiados todos los casos por una misma guía más no por la misma exactitud en las preguntas. Sin embargo, aceptar tal fluidez supone a su vez la posibilidad de dar pie a preguntas que originalmente no se tenían contempladas y que podrían ser ricas en el contenido de su respuesta.

La guía temática planteada buscó, a manera de categorías, hacer salir a la luz a través del análisis de la entrevista los indicadores que confirmen o descarten la posibilidad de que la indigencia pueda generar un sentido de comunidad. En este caso los indicadores que se buscan son: identidad (buscar nociones de un *nosotros*) (3), prácticas

comunes en un mismo espacio, y formas establecidas de relación entre los indigentes. La guía planteada para poder operacional tales indicadores está incluida en los anexos.

Es necesario señalar que la elaboración de este trabajo ha resultado por demás complicada debido a diversas limitaciones que se han presentado, por lo que este texto pudiera ser considerado como un aporte básico para tratar de abordar la temática aquí tratada. Dichas limitaciones van desde la dificultad para acercarse a los individuos que viven en el Bordo, así como las dificultades que representa el hecho de realizar una investigación con poco o nulo apoyo institucional. Sin embargo, el texto aquí presente está elaborado con las experiencias recogidas desde el 2011 (4) y que solo hasta el 2013 fueron formalizadas.

### **Criterios de selección del entrevistado**

Como ya ha sido señalado, el consumo de drogas puede situar una práctica común y de intercambio constante para buscar un consumo seguro, que en este caso dicha práctica común resultaría indispensable para evitar el aislamiento de los indigentes como lo señala la clasificación previamente mostrada. Por lo que se buscó a un entrevistado usuario de heroína, hombre (al representar una avasalladora mayoría en el Bordo) que por lo menos tuviera un año viviendo en el lugar, lo cual significaría que por lo menos ya conoce las dinámicas sociales dentro de la canalización.

### **Acerca del entrevistado**

Empleando un pseudónimo, solo diremos que el entrevistado responde al nombre de "Chris", tiene 32 años de edad, llegó a Tijuana en el año 2000 deportado de California. Es originario de Michoacán y actualmente vive en una vecindad contigua a la canalización, al momento del trabajo de campo tenía casi un mes de haber dejado de vivir en el Bordo debido a que su condición de salud le impide tolerar el frío. Trabaja como voluntario de una iglesia de la zona centro y es miembro activo en campañas de las asociaciones civiles en temáticas referentes a la salud.

### **Acerca de la guía temática de entrevista**

Las entrevistas que eran de carácter abierto estuvieron dirigidas por una guía temática. Las preguntas en su formulación fueron previamente establecidas como preguntas ideales, sin embargo, el contexto permitió su modificación al ser aplicadas. Al mismo tiempo, se permitió el surgimiento de otras nuevas que en muchos casos escaparon al fin de la investigación, pero, que podrían servir como fuentes de información al momento de investigar otras temáticas.

La guía temática se divide en tres secciones, dentro las cuales existen subdivisiones en las que se busca localizar los puntos necesarios para poder hablar de comunidad: identidad (buscar nociones de un *nosotros*), prácticas comunes en un mismo espacio, y formar establecidas de relación entre los indigentes. Las tres subdivisiones de la guía temática fueron planteadas para poder dar orden a las entrevista, sabiendo que lo que buscamos puede estar dentro de las diversas divisiones en la guía.

Sin embargo, queda claro que en cuanto al apartado de *Primer día en El Bordo*, se tiene por objetivo generar una situación de introducción o de abordaje con el entrevistado. Al mismo tiempo, tal apartado sirve para inferir la relación con los *otros* y las normas internas, esto cuando llega alguien nuevo a vivir en tal área. En *Día cotidiano* el objetivo es, partiendo de la premisa de que el consumo de drogas es la práctica común y que su consumo genera nexos entre indigentes, buscar conocer qué tipos de relaciones surgen en torno a tales nexos, lo cual permitiría buscar formas establecidas de relaciones sociales (normas y roles). Finalmente, en el último apartado de la guía temática lo que se busca, además de alguna noción de identidad, es localizar las diferencias que los indigentes del Bordo encuentran de sí mismos en comparación con usuarios de heroína y otros indigentes que viven fuera de dicho espacio y ajenos a lo que ocurre allí dentro. La guía temática se encuentra a manera de anexo al final del documento.

### **RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN**

Lo que a continuación se presenta son algunos resultados obtenidos gracias al instrumento de investigación, que pretenden responder a lo que se ha planteado. Se ha dividido la presentación de los resultados en categorías que respeten lo que inicialmente



se buscaba para poder hablar de la comunidad, es decir, lo que se ha planteado como indicadores (aunque este concepto tiene una connotación más bien cuantitativa).

### **El consumo de heroína como práctica común**

En su mayoría, quienes habitan en el Bordo son migrantes, sin embargo, ello no niega el hecho de que se encuentren en situación de indigencia. La exclusión a la que se enfrentan por su condición de indigencia y consumo de drogas genera prácticas que refuerzan nexos y convivencia entre ellos.

La prostitución y *talonear* (pedir dinero en la calle) son prácticas comunes para satisfacer la *malilla* (síndrome de abstinencia), estas son prácticas que los hace diferentes de los usuarios de heroína que cuentan con hogar y empleo. Lo cual es señal de que el consumo de heroína por sí solo no puede ser un factor que genere la creación de lo que suponemos es un sentido de comunidad. Es decir, si bien el consumo de heroína resulta una práctica común, lo que realmente puede ser un factor para que estos individuos convivan en un mismo espacio pueden ser las prácticas ligadas a su consumo y no el consumo por sí mismo. Siendo este un punto de encuentro con lo mencionado anteriormente acerca de situaciones o contexto específicos que generan la situación de indigencia.

Sin embargo, el consumo de heroína sí resulta como la base sobre que se estructura la población del Bordo. El Bordo es un espacio diferenciable de otros, existen alcantarillas y *ñongos* (pequeñas estructuras para habitar hechas de material de desecho) y es de fácil delimitación. Este espacio posee normas de convivencia y jerarquías, que sí están ordenadas por el consumo de heroína, debemos recordar que el consumo por sí solo no genera la condición de indigencia.

### **Organización: roles, jerarquías y normas**

Gran parte de la información obtenida cabe de ser necesaria para este apartado. Si bien, los puntos referentes a identidad y diferenciación hacia los otros no fueron aspectos prolíficos entre la información obtenida, sí lo fue lo referente a la organización interna dentro del Bordo. Aquí se encuentra la heroína como la base a través de la cual se delimitan roles, normas y jerarquías.

A su llegada al Bordo, nuestro entrevistado menciona que no tuvo problemas para poder acceder, y que por lo general la convivencia era "buena". Sin embargo, dar el paso hacia el consumo de heroína supone estar dentro de dinámicas que quizá antes no se hubiesen percibido. La heroína (aunque también se consumen otras sustancias, pero, en menor grado) significa un punto de encuentro pero también de conflicto. Las normas giran en torno situaciones como la distribución de la heroína. Por ejemplo, el síndrome de abstinencia es una situación que conlleva a los individuos a situaciones que son consideradas extremas, por ejemplo, el robo de una dosis, lo que pueden ameritar sanciones. Dichas sanciones suelen estar ligadas a la violencia física o en su defecto a la expulsión del Bordo. Otra norma (la cual yo, como autor de este texto, llegué a romper) deja en claro que está prohibido silbar y gritar dentro del Bordo por situaciones que se explicarán más adelante.

Respecto a roles, encontramos por lo menos cuatro, aunque podríamos suponer, recurriendo a la teoría sociológica, que los roles vienen en pares y que quizá estamos pasando desapercibidos otros tantos. Por lo pronto describiremos los cuatro localizados.

- 1) *El tirador* o vendedor, es quién distribuye y vende la heroína. Jerárquicamente, ocupa el puesto más alto y toda decisión importante debe pasar por su aprobación. Desconocemos si se trate de un vendedor minorista o por el contrario, esté directamente involucrado en una organización mayor.
- 2) *El halcón, tirador de punto* o simplemente *punto*, se encarga de cuidar que la policía no esté cerca para que pueda darse la distribución de las drogas, su función puede implicar el uso de algún teléfono celular o radio, así como silbidos o gritos para dar aviso, por lo cual otros tiene prohibido silbar o gritar. Jerárquicamente está por debajo del vendedor y su pago recae en un consumo asegurado o gratuito.
- 3) El doctor es el tercero en la jerarquía, suelen ser personas de mayor edad y/o experiencia y se encargan de instruir a los nuevos usuarios e inyectarlos, también inyectan a quienes ya no pueden, ya sea por el síndrome de abstinencia o por problemas físicos del usuario, su consumo se resuelve gracias a la tarifa cobrada por inyectar heroína.
- 4) Finalmente, encontramos al consumidor, que en lo general es hombre, y representa la población promedio en el Bordo, es decir, es quien no ocupa uno de los roles anteriores. Por lo regular es este individuo a quién se le puede observar

realizando actividades diversas por la obtención de dinero fuera de la canalización. Lo cual a su vez nos habla de que sí existe una relación con la población en general.

Todos los que se encuentran dentro las cuatro categorías anteriores se dan cita en reuniones donde se plantean cuestiones de índole mayor para los habitantes del Bordo, como grandes conflictos internos o con la policía, asistencia social por parte de organizaciones de la sociedad civil, etc. Justamente los éxitos de muchas OSC radicaban en su inserción en tales formas de organización. Algunos conflictos internos tratados en estas reuniones destaca la asignación del espacio, ya que en este rubro se encuentran divididos los espacios de dos formas: los que viven en alcantarillas y los que viven fuera. Estas dos formas de habitación dependen del tipo específico de droga consumida, esto último debido a los efectos que genera el consumo de cada sustancia. Cabe resaltar que las mujeres son minoría y que además, no hay niños.

### **Los otros (identidad)**

Este punto fue quizá el más difícil de constatar o investigar. Lo que se puede inferir es que existe por parte de los habitantes del Bordo una clara diferenciación entre ellos y otros indigentes que viven fuera, así como también existe diferenciación frente a otros usuarios de drogas inyectables que viven en las vecindades de la Zona Norte de la ciudad.

Es decir, existe una diferencia por los espacios en que viven y lo que vivir en ellos implica, pero ello no significa alguna identificación en particular y menos aún que esta resulte clara y consiente para los individuos. Ellos se saben diferentes al vivir en situación de pobreza absoluta, y al mismo tiempo ser consumidores de drogas, es decir, sus prácticas los obliga a vivir juntos.

En algunas situaciones aparece claramente por lo menos una noción de diferenciación hacia otros agentes externos al Bordo, por ejemplo, la convivencia con otros habitantes de la canalización que no están en área del Bordo, ya que El Bordo no representa toda la canalización. A partir de esta diferenciación y de situaciones tensas que suelen estar relacionadas por la venta y consumo de heroína, es en que se identifica algún sentido de pertenencia. De haberlo, tal sentido está directamente ligado con el ser usuario de drogas y vivir en un grupo/espacio en donde viven personas en la misma situación.

## CONCLUSIONES

Aún si se categoriza a los habitantes del Bordo como migrantes, no se puede negar su situación de indigencia. Esta situación aunada con la adicción los lleva compartir una misma práctica pese a la heterogeneidad de quienes allí habitan. Comparten un mismo espacio en el cual existe organización, es decir, roles, normas, jerarquías, etc. Al mismo tiempo se confirma la relación entre un *otros* y un *nosotros* al saberse diferentes de otros usuarios de heroína y de otros indigentes.

Sin embargo, no parece existir, pese a la claridad de la diferencia hacia otros grupos, alguna forma consciente de identidad de sí mismos, esta solo aparece cuando entra en contacto con los agentes externos. Pese a esto, no se puede negar la existencia de un sentido de comunidad. Por lo que se podría decir que sólo bajo ciertas condiciones contextuales la indigencia puede generar algún esbozo de comunidad, recordando que las prácticas comunes y el espacio son fundamentales para conformar tal sentido. Debido a las prácticas comunes y la organización existente, una categoría que sería necesario abordar a fondo sería la del *habitus* quizá antes que la de identidad y más aún cuando la identidad es un concepto abordado desde enfoques culturales, los cuales son la base para hablar de comunidad en muchos casos, aunque en este caso no se ha abordado de tal modo como ya se mencionó anteriormente.

Finalmente, resalta la importancia de no descontextualizar la situación de indigencia de la situación migratoria. Ya que en algún momento la mayoría de estas personas atravesaron la deportación como un proceso previo a llegar a la indigencia y/o el consumo de drogas.

## ANEXOS

Guía temática:

1.-La llegada al Bordo

1.1.-Primer día en el Bordo

1.2.-Afianciamento con el resto de la población

2.-Día cotidiano

- 2.1.-Obtención de alimentos
- 2.2.-Consumo de drogas
  - 2.2.1.-Prácticas para su consumo (consumo no aislado del resto de la población)
- 2.3.-Relación con otros indigentes
  - 2.3.1.-Resolución de conflictos entre los indigentes
  - 2.3.2.-Normas o reglas de convivencia
  - 2.3.3.-Roles en torno a la convivencia
- 3.-Relación con los *otros*, quienes no viven en el Bordo
  - 3.1.- Relación con el resto de la población
    - 3.1.2.- Relación con la policía
  - 3.2.- Apropiación del espacio.
    - 3.2.1.-Organización espacial (ñongos)
    - 3.2.2.-Nuevos residentes y su adaptación
  - 3.2.- Delimitación entre ser migrantes o indigentes (adicción como práctica común)

### **Notas**

(1) Esta clasificación se infiere de las causas que Carolina Rojas logró encontrar en su trabajo de campo, pero no representa una clasificación hecha directamente por dicha autora.

(2) Aunque Wacquant antes que situación habla acerca de espacio y el estigma dirigido a quienes habitan ciertos espacios debido a situaciones forzadas.

(3) Aun cuando ya se mencionó que en este caso no se pretende hablar de comunidad a través de la conexión de ésta con la cultura, se debe señalar que en este caso el concepto de identidad no pretende ser abordado desde dicho enfoque, sino desde la diferenciación entre los habitantes del Bordo y agentes exteriores.

(4) Un primer intento de realiza un texto que describiera la situación en el Bordo terminó por convertirse en un ponencia aceptada para su presentación en Ciudad Juárez en el 1er. Encuentro de Estudiantes de Sociología de la región norte 2011, aunque en aquella ocasión se careció de un intento formal de investigación.

## REFERENCES

- Barreat,Montero, Y. (2006). Indigencia: un síndrome biopsicosocial. Med.Fam. Caracas.
- Doré, E. (2008). La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales. Sociológica, vol. 23, núm. 67, 81-105.
- Gurrutxaga, Abad, A. (1993). El sentido moderno de la comunidad. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 64, 201-219.
- Gutierrez, A. (2002). Problematización de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu. Cuadernos de Antropología Social, número 15, 9-27.
- Medrano, G. (2010). En Comunidades consumidoras de heroína (Tesis) (pág. 20). Tijuana: UABC-El Colef.
- Rojas, C. (2006). Indigencia en San José: expresión de la exclusión social y el desarraigo. Reflexiones No. 85, 1-17.
- Sutton, S. (2006). La exclusión social y el silencio discursivo. Iberoforum Otoño, núm. II, año I, 2006, 1-10.
- Wacquant, L. (2007). Parias Urbanos. Buenos Aires: Manantial.

---

Saúl Acosta García es estudiante de licenciatura en sociología por la Universidad Autónoma de Baja California desde el año 2010. Ha colaborado en congresos estudiantiles de sociología con temática relacionada con los habitantes de la canalización del Río Tijuana. Participó como voluntario en diferentes asociaciones civiles que trabajan con la población radicada en El Bordo, en la Zona Norte de Tijuana. Actualmente es becario en la Coordinación de Publicaciones de El Colef. Su correo electrónico es [saul.acosta.garcia@gmail.com](mailto:saul.acosta.garcia@gmail.com)